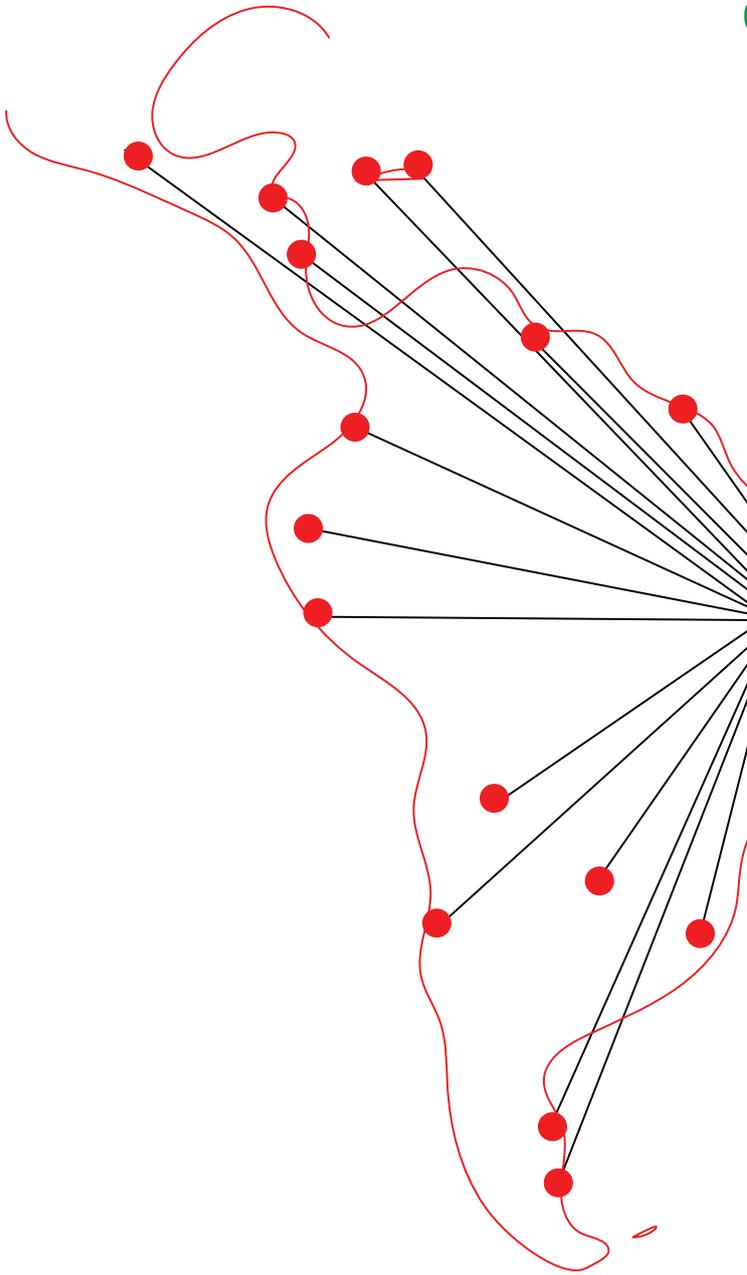


TELECONFERENCIA  
8 DE ABRIL DE 2020



DECLARACION

**COMITÉ  
EJECUTIVO**

ABRIL  
2020



CUIDEMOS  
A LOS QUE NOS CUIDAN



# DECLARACIÓN COMITÉ EJECUTIVO CLATE

Teleconferencia – 8 de abril de 2020

## CUIDEMOS A LOS QUE NOS CUIDAN

Por estos días, nuestro planeta atraviesa una crisis humanitaria, sanitaria y económica que no registra antecedentes en su historia moderna. La Pandemia del nuevo coronavirus Covid-19 nos ha afectado no sólo como seres humanos, sino también como organizaciones obreras de Latinoamérica y el Caribe, ya que ha descargado sobre nuestros trabajadores y trabajadoras organizados una de las tareas más trascendentales: sostener el derecho a la salud de toda la población.

### **La crisis antes de la crisis**

A nivel económico, en el mundo y en nuestra Región en particular, es necesario recordar que la actual crisis tiene componentes que existían previamente en el ordenamiento del funcionamiento actual del sistema capitalista mundializado. Además, podemos decir que la misma tiene muchos puntos de continuidad con la crisis del 2008 y tiene puntos de diferencia, a los que es necesario referirse.

Como punto en común podemos caracterizar que estamos frente a una crisis que no se resuelve, y que tiene como marco las contradicciones entre las relaciones capitalistas y los impactos que introdujo el cambio tecnológico. Esas contradicciones podrían ser enumeradas como: la generación de excedentes extraordinarios por vía del incremento de la productividad y la reducción del consumo de la fuerza de trabajo. Lo que sumado a la apropiación privada y concentrada de los mismos produce simultáneamente fenómenos como la depresión del consumo de masas, la sobreinversión y la sobreacumulación de capitales.

Este escenario nos pone frente a enormes masas de plusvalor que no encuentran donde valorizarse y que terminan generando burbujas especulativas, montañas de capital ficticio sin contrapartida en la economía real.

Ahora bien. ¿Cuáles son los nuevos elementos que trae esta crisis de la Pandemia? En primer lugar, aparecen hoy las disputas proteccionistas entre Estados centrales afectados en término de desigualdad social por los resultados del redespliegue productivo global, y que tiene por objeto capturar los mayores beneficios en el reparto de la globalización. Estados Unidos tiene un rol central pretendiendo recuperar espacios y en ese marco, se profundiza la virulencia del enfrentamiento comercial con China.

Por otra parte, otro factor que no estaba presente en la crisis económica mundial de 2008 es el referido a los enfrentamientos por el cambio en la matriz energética. Por un lado, aparece la guerra de precios de los productores de hidrocarburos convencionales, es decir la disputa de Rusia y Arabia Saudita. Lo que sumado a la caída de demanda mundial ha llevado el precio del petróleo a apenas por sobre los 20 dólares el barril. Y además, esos precios tan bajos buscan forzar un parate de la producción del “shale” de Estados Unidos, transformándolo en un jugador central en la discusión petrolera mundial y puesto en conflicto, original por cierto, con uno de sus aliados principales en Medio Oriente, Arabia Saudita.

También aparecen actores en la disputa por el camino a energías más limpias versus los dependientes de combustibles fósiles. En ese sentido, China parece estar recorriendo el camino hacia las energías más limpias y en esa dirección está incorporando alrededor de un millón de vehículos eléctricos por año.

El trípode crisis no resuelta en la acumulación de capital, por un lado; disputas por el proteccionismo, por el otro y finalmente el debate sobre el cambio de la matriz energética, es el elemento central que permite entender que la economía mundial transitaba hacia una nueva fase recesiva. Y sobre ese trípode aparece la Pandemia desestabilizando aún más este cuadro inestable y generando un escenario de mucha mayor incertidumbre y de mucha mayor complejidad.

En síntesis, y sólo a nivel económico, esta Pandemia está abriendo la puerta no sólo a un proceso recesivo, sino a la posibilidad de que se desencadene una depresión generalizada de la economía mundial.

Estamos ingresando en una espiral descendente que tiene difíciles pronósticos, y que se expresa en los procesos de destrucción de capital y desvalorización, que evidencian los mercados bursátiles. En ese contexto aparecen paquetes de financiamiento promovidos

por los países centrales (Estados Unidos, Alemania, Banco Central Europeo). Y el intento de ponerle un piso a la caída. En síntesis, la pandemia cataliza, acelera y profundiza una crisis que ya estaba en ciernes.

### **Impacto económico en nuestra Región**

Obviamente, la Pandemia tendrá su primer gran impacto en el canal comercial. Las exportaciones de materia prima de nuestra región tienen por destino los países que hoy están atacados por esta crisis en el hemisferio norte. El turismo y los servicios van a golpear muy fuertemente en América Central y Sudamérica. El parate productivo que ya traía la guerra comercial, sumado al que profundiza la aparición de la Pandemia, golpea fuertemente sobre la interrupción generalizada de las cadenas globales de valor, con especial intensidad tanto en Brasil como en México.

Y a esto debemos sumar otro dato no menos preocupante: el deterioro de los precios de los commodities. Una gran diferencia para los países de nuestra región en comparación con la crisis del 2008, es que justamente en aquel momento, los precios internacionales de nuestros productos eran elevados, y nos había permitido acumular un importante volumen de reservas que permitieron que los gobiernos de la región pudieran surfear en ese momento la crisis.

### **La salud en la Región**

Por otra parte, nuestros precarios sistemas de Salud, maltratados desde el llamado "Consenso de Washington" hasta estos días, se sostienen en esta crisis con más voluntarismo y valentía de sus trabajadores y trabajadoras que con recursos y capacidad real de respuesta.

Sin inversiones significativas en las últimas décadas, ya sea en infraestructura o personal, y muchos menos en formación o equipamientos, resulta imprescindible escuchar la recomendación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en estos días: Los países deberían invertir el 6% de su Producto Bruto Interno (PBI) para sostener una respuesta adecuada frente a la Pandemia.

En cambio, los países de nuestra Región sólo han invertido el 2,2% de su PBI en sus precarios sistemas de salud. Está claro que no alcanzará la actitud comprometida de los y las trabajadoras de la salud para resolver esta cuestión.

Además, mientras el mundo se preparaba para enfrentar al Covid-19, nuestra Región venía luchando contra una epidemia feroz: el dengue, que en 2019 se convirtió en la más grave de los últimos años. Así lo informó en febrero 2020 la Organización Panamericana para la Salud, OPS, alertando que sólo el año pasado se registró el mayor número de casos en el continente: 3.139.335 personas infectadas y 1538 defunciones.

En las primeras 4 semanas del 2020, mientras en China combatían este nuevo coronavirus América Latina y el Caribe notificaron 125.514 casos de dengue, de los cuales 498 fueron clasificados como dengue grave.

Es por eso que decimos que este nuevo embate sanitario pone toda la estructura de salud de nuestro castigado continente en condiciones de colapso. Y, sin duda, las principales víctimas de ese colapso serán los y las trabajadoras de la Salud.

Según los últimos informes de la OMS, entre el 10 y el 13% de los infectados de Covid-19 son miembros del sistema sanitario. Y esto sucede principalmente por la falta de elementos de protección personal para atender a los enfermos.

### **Mi trabajo son tus derechos**

Son las y los trabajadores del Estado, en todos los países del mundo, los que enfrentan esta crisis en la primera línea de acción: en la atención sanitaria, pero también en los demás servicios esenciales, como la recolección de residuos, las áreas de cuidado, las cárceles, la provisión de la energía, entre otros.

Poco se sabe acerca de cómo evolucionará el proceso de esta Pandemia, acerca de su duración o de la recuperación de los miles de enfermos y contagiados en todo el globo. Pero lo que si es posible afirmar, sin lugar a dudas, es que esta crisis producirá cambios hacia dentro del sistema económico mundial: 40 años de recetas neoliberales en la economía han dejado a los Estados y a los pueblos prácticamente indefensos ante esta situación.

Los procesos de globalización de la economía; los mecanismos de endeudamiento por parte de los Estados y la supremacía de los sistemas financieros por sobre los derechos esenciales de la humanidad han generado la mayor contaminación a escala global y también la mayor desigualdad distributiva en toda nuestra historia.

Frente a la Pandemia, los países pobres del mundo, muchos de ellos colonias ayer y hoy Estados débiles con economías condenados al extractivismo desenfrenado y aun endeudamiento que los pone de rodillas ante los organismos internacionales de crédito, no tienen la misma capacidad de respuesta que los países más desarrollados. Y aunque la realidad nos demuestra que los contagios y las muertes se expanden sin cesar, el Covid-19 no golpeará a todos por igual.

En las regiones más pobres del mundo, a la virulencia de los contagios, se agregará la pobreza extrema en franjas muy importantes de sus pueblos ya castigados por este flagelo.

En suma: Pandemia, pobreza y Estados subordinados a los intereses del poder económico mundial hacen que en nuestra América Latina y Caribe se encuentren en una posición mucho más débil que el resto del mundo para enfrentar esta situación.

### **Trabajo y educación**

Muchos de los países de nuestro continente han comenzado a aplicar medidas sanitarias extremas como el aislamiento social, el toque de queda o las diferentes formas de evitar la circulación masiva de personas para evitar un mayor número de contagios y el colapso total de los sistemas de salud.

Esto significa, por ejemplo, que áreas como la Educación, en todos sus niveles, haya sido suspendida preventivamente. Un número importante de países latinoamericanos y caribeños han resuelto suspender las clases y dejar a los y las niñas en casa, como posibles transmisores de la enfermedad, en su mayoría asintomáticos.

Estas medidas traen aparejados varios problemas para la mayoría de las familias y los niños y niñas. Y no sólo en cuanto al aprendizaje, que claramente se verá seriamente afectado en aquellos que no tienen acceso a los servicios de comunicación virtual, sino también para la organización del trabajo de los adultos y sobre todo, y más importante aún, para la economía de los hogares. En nuestra Región, la escuela es para más de 85 millones de niños, niñas y adolescentes un espacio alimentario. Los Estados deberían garantizar que ese derecho no se vea afectado y seguir brindando este servicio esencial. Asimismo la combinación en muchos casos de teletrabajo y educación a distancia impone una carga mayor en las compañeras acrecentando aún más las horas de trabajo por las tareas de cuidados.

### **La respuesta de nuestra región**

La Pandemia avanza en estos días y a la luz de los hechos y la acción que se viene llevando en nuestro continente, sólo la República de Cuba escapa a la triste descripción de nuestro estado de situación actual. La isla cuenta con políticas públicas concretas no sólo para enfrentar esta Pandemia sino también para enviar ayuda humanitaria a los demás países. Ni el bloqueo económico y tecnológico que los EEUU imponen a Cuba hace ya 60 años ha logrado quebrar el espíritu humanista y solidario del pueblo cubano.

Mientras tanto, la América Latina y el Caribe sigue siendo la Región más desigual del planeta. Y con un solo dato podemos constatar esta premisa: Más del 53 % de los hombres y mujeres que trabajan están en el sector informal de la economía, es decir, están por fuera de servicios esenciales en este tiempo, como la salud y la previsión social.

En estos tiempos sumamente difíciles, cabe recordar un principio establecido en la Constitución de la OIT: "La pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todo". Como dijo recientemente su titular, Guy Rider, esto nos recuerda que, en los años venideros, "la eficacia de nuestra intervención ante esta amenaza existencial posiblemente sea juzgada no sólo por la amplitud y la rapidez de las inyecciones de efectivo, o por la curva de recuperación, sino por lo que hicimos por los más vulnerables".

### **Frente a todo esto, la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales, reunida en Teleconferencia el día 8 de abril de 2020 declara:**

#### **1. Es necesario cuidar a quienes nos cuidan**

Proveer con todos los insumos necesarios a las/os trabajadoras/es de la salud y a la totalidad de trabajadoras y trabajadores públicos y privados que están al servicio de nuestros pueblos enfrentando a esta crisis en la primera línea.

Además, como lo ha expresado recientemente la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se deberán adoptar disposiciones apropiadas con respecto al horario de trabajo, para que los trabajadores y trabajadoras de salud puedan equilibrar las exigencias del servicio sanitario con sus responsabilidades domésticas de cuidados y su propio bienestar.

Además, las directrices más actualizadas, las medidas para prevenir el contagio y la forma de aplicarlas deben ser difundidas de

manera prioritaria en el ámbito sanitario, entre sus trabajadores y trabajadoras. Y para ello es necesario fortalecer el diálogo entre el personal sanitario y los empleadores, para que las medidas y los procedimientos se apliquen correctamente.

## **2. Fomentar el diálogo y la participación de todos los sectores**

Impulsar la creación de Comités Mixtos de Crisis en los servicios de salud en todos sus niveles, para garantizar el cuidado y protección de los y las trabajadoras del sistema y de la población usuaria

Es fundamental activar o reforzar todos los mecanismos de diálogo social tripartito, bipartito, así como otros instrumentos de diálogo social amplio, a fin de garantizar que la definición y el establecimiento de medidas en el marco de la Pandemia, sean tomadas con la participación de los sindicatos y organizaciones sociales con el objetivo de proteger los derechos básicos, de vida, trabajo y salud de la clase trabajadora en su diversidad.

## **3. Cuidar el empleo**

Los sectores productivos y los Estados deben garantizar la estabilidad del empleo y del salario para todos los trabajadores y trabajadoras, en su reciente informe la OIT advierte que peligran 195 millones de puestos de trabajo en el mundo entero, alertando que 1250 millones trabajan en sectores de alto riesgo amenazados por despidos suspensiones y bajas de salarios, de esa impresionante cantidad el 45 % corresponde a América. En tal sentido se debe asistir aplicando políticas públicas existentes o con la creación de nuevos mecanismos que garanticen la estabilidad laboral y la renta, ya sea en condiciones de formalidad o de informalidad. Es momento de aplicar iniciativas como la renta básica u otras que garanticen que la seguridad social no dependa exclusivamente del lugar que se ocupa en el mercado laboral.

Asimismo, se debe prohibir la suspensión o terminación de contratos de prestación de servicios temporales durante el tiempo que dure la emergencia sanitaria para todas las entidades públicas nacionales o territoriales, centralizadas o descentralizadas de servicios, así como del ámbito privado en todas sus modalidades, bajo el argumento de quiebra, baja productividad, pérdida de ganancias, entre otros.

## **4. Protección de los mayores y las mujeres trabajadoras**

Debemos proteger a todos aquellos trabajadores y trabajadoras que, por integrar grupos de riesgo, han accedido a una licencia médica en el marco de la emergencia; así como a todos aquellos que se encontraban de licencia (médica, de maternidad, de vacaciones, etc.) previos a la crisis.

Por otra parte, las mujeres constituyen más del 70% de los trabajadores sanitarios de todo el mundo. Y hoy, a raíz de la pandemia deben hacer frente a un doble reto: turnos laborales más largos y más trabajo en el hogar. El brote del virus ha arrojado luz sobre esta arraigada desigualdad de género. También ha puesto de manifiesto y exacerbado una crisis global en materia de servicios de prestación de cuidados. Es una buena oportunidad para priorizar las inversiones en los sectores sanitario y de prestación de cuidados.

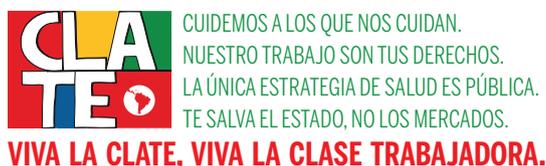
## **5. Derecho a la información**

Garantizar el acceso de los pueblos a la información sobre la gravedad de esta Pandemia a través de los medios de comunicación masiva, quienes deben cumplir su rol de informar y colaborar en la prevención y la garantía de la salud para todos y todas.

Como seres humanos y como militantes, tenemos una prioridad: defender la vida. Y vamos a hacer todos los esfuerzos para enfrentar esta Pandemia. Pero también sabemos que esta nos puede llevar a más pobreza y más desigualdad. Por eso necesitamos preparar nuestras organizaciones, elaborar nuestras propuestas, poner nuestro mejor esfuerzo en pensar una salida diferente.

Los y las estatales, al igual que nuestros pueblos, estamos convencidos de que será revalorizando el rol del Estado, y dando una disputa sobre los términos en que se debe dar ese nuevo valor, podremos ser capaces de afrontar la Pandemia primero, para luego encarar un proceso de recuperación con mayor igualdad y justicia social.

Como trabajadores y trabajadoras, nuestros modelos de organización siempre adoptaron la mejor forma para enfrentar la explotación de la fuerza de trabajo en cada época histórica. En esta oportunidad no será distinto. Aceptamos los desafíos que nos propone esta Pandemia. Y nos hacemos fuertes para pensar en un futuro distinto para nuestros pueblos.





[www.clate.org](http://www.clate.org)  CLATE  @estatalesCLATE  clateestatales

Tel.: +5411.4382.2233. Calle Paraná 26 Piso 6° Of "E"  
C1017AAB. Buenos Aires. Argentina